



NUEVA RELACION, Y CURIOSO ROMANCE,
en que se refieren los amores de Don Fadrique de Alvára, Don
Joseph de Alvára, Doña Constanza, y Doña Theodosia. Dase
cuenta, como Don Fadrique dió muerte á su hermano, y lo echó
en un pozo, y le entregó la alma al Demonio, por gozar de
Doña Constanza; y como casó con Doña Theodosia: Con
túdo lo demás, que verá el
Curioso en esta.

PRIMERA PARTE.

CON el favor de MARIA,
que como Madre de gracia,
á los hombres participa
la salud para las almas;
pues de su precioso Hijo
todo lo que pide alcanza:

Aquella, que de ab-eterno
yá fue de Dios preparada
para ser Madre del Verbo,
y fué concebida en gracia,
y puso al fiero dragon
por trofeo de sus plantas:

Aquí.

Aquella, que vió San Juan
con su grande perspicacia,
que estaba del Sol vestida,
y de la Luna calzada,
y una Corona de Estrellas
sobre sus sienes sagradas:
A la Vara de Jesé,
á la Hija de Santa Ana;
y para decirlo de una,
á la Virgen Soberana,
con titulo del Rosario,
es á quien mi afecto llama,
para que me dé su ayuda,
y me asista con su gracia,
dé luz á mi entendimiento,
y esclarezca mi garganta,
porque explique á los oyentes,
que en mi auditorio se hallan,
áquánto el Amor obliga,
la pena que de Amor pasan;
pero para qué me canso,
si todo Amor lo avasalla?
Oygan, pues, aquesta Historia,
que admira en sus circunstancias.
Comienzo de esta manera,
atencion á mis palabras.
En la Ciudad mas insigne,
que alumbra el Sol, y el mar baña,
(es Lisboa) que merece
del mundo las alabanzas:
es esta Ciudad ilustre
de Portugal Capirana.
Nació en la dicha Ciudad;
de muy ilustre prosapia,
adornado de mil prendas,
Don Geronymo de Alvára,
tan ilustre en su linage,
y tan antigua su casa,
que en el Reyno Lusitano
es de todos venerada.

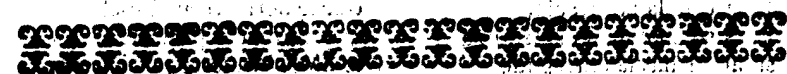
Tuvo de su matrimonio
dos pinpollos, ó dos ramas:
era Don Joseph el uno,
otro Don Fadrique llaman;
que si el uno fué bizarro,
el otro se le aventaja.
Tan ilustres, y bizarros
en la Ciudad se mostraban,
que fueron los dos pinpollos
de la Real Casa de Alvára.
Siendo, pues, de doce años,
segun la Historia declara
Don Joseph, y Don Fadrique,
á diez años no llegaba,
quando cortó el vital hilo
de padre, y madre la Parca.
Huerfanos los dos quedaron,
pero con riqueza tanta,
que pudieron con Maestros
aprender buena enseñanza.
Crecieron los dos hermanos,
y ciñendose la espada,
fueron, por su gran valor,
resperados en su Patria.
Eran, en suma, bien quistos
políticos, que admiraba
de todos muy estimados
por su riqueza, y prosapia.
Enfrente de los balcones
de su muy ilustre casa
vivía una gran señora,
llamada Doña Constanza,
mas bella, que dos mil Solos
y mas bizarra, que Palas.
y tan solo con su vista
los corazones robaba.
Sus perfecciones no digo,
por no hacer la historia larga.
En fin, es mortal embidia
de las deidades humanas.
Tiró Cupido una flecha
al corazon de Constanza
por mano de Don Joseph,
tanto, que de amor se abrasa.
A este tiempo Don Fadrique
pena, y muere por Constanza:
Constanza le aborrecia
tanto, que quando pasaba
por frente de sus balcones,
por no verle, se encerraba.
Tenia también, Señores,
Doña Constanza una hermana
llamada Doña Theodosia,
tan hermosa, y tan bizarra,
que si Constanza era bella,
era mas bella la hermana.
Theodosia por Don Fadrique
días, y noches pasaba
en un continuo penar,
pues de fino amor se abrasa.
Fadrique la aborrecia,
pues solamente á Constanza
en amor havia entregado
sentidos, potencias, y alma.
Viendo la noble señora,
que Don Fadrique penaba,
y su hermano Don Joseph
que quien la robó el alma,
se valió de la prudencia,
y una noche, que pasaba
Don Fadrique por su calle,
por una ventana baxa
le llamó con gran secreto,
y le dixo estas palabras:
Señor Don Fadrique, yo
soy la estimada Constanza;
mas temo, que por hermosa,
tengo de ser desgraciada.
Don Joseph, su amado hermano,
Mayorazgo de su casa,

me lleva las atenciones,
yo estoy de su amor prendada:
así, señor Don Fadrique,
puede buscar otra Dama;
que si yo no soy su esposa,
es que quiero ser su hermana.
No dixo mas, y con esto,
cerrandole la ventana,
quedó el Señor Don Fadrique
como un Tygre, con tal rabieta,
que hecho un Leon, por las venas
sus alientos alentaba.
Quién dixera, quién dixera,
que amor le precipitára
á dár la muerte á su hermano?
Así fué, pues á su casa
caminó con tanta furia,
que sin hablarle palabra,
le dió á Don Joseph su hermano
una tan fuerte estocada,
que le derribó en el suelo,
y con quatro puñaladas
le dió la muerte, y después
le quitó todas las armas,
y en un pozo le arrojó;
y recogiendo la plata,
se salió con un cavallo,
y en Almería de España
se ha embarcado en un Navio;
y en la Provincia de Italia
estuvo catorce años,
sin bolver mas á su Patria.
Dexémos á Don Fadrique,
y bolvamos á Constanza,
que pasó toda la noche
de aquella infeliz desgracia
esperando á Don Joseph,
y á otro dia de mañana
luego se supo en Lisboa
de Don Fadrique la falta,

y su hermano Don Joseph, con
que ya sepultado estaba.
Se hicieron las diligencias,
por ver si los encontraban;
y como no los hallaron,
preguntándole á Constanza,
si sabia algo del caso,
respondió no saber nada.
El Rey se tomó la hacienda,
quedó perdida la casa,
Don Joseph Alvára muerto,
y Don Fadrique en Italia,
Lisboa en gran sentimiento,
llena de pesar Constanza,
triste, afligida Theodosia;

mirad antes lo que causa!
No se pasaron dos meses,
quando se casó Constanza
con un Noble Cavallero,
que Don Carlos se llamaba
de Mendez por apellido,
muy rico, y noble en su Patria.
En el segundo Romance
diré lo demás que falta:
como bolvió Don Fadrique
de la Provincia de Italia,
el Rey le bolvió su hacienda,
y por gozar á Constanza
entregó el alma al Demonio,
y se casó con la hermana.

F I N.



Con licencia : En Madrid : En la Impren-
ta y Libreria de Andrés de Sotos, calle de
Bordadores, frente de San Ginés,
donde se hallará.